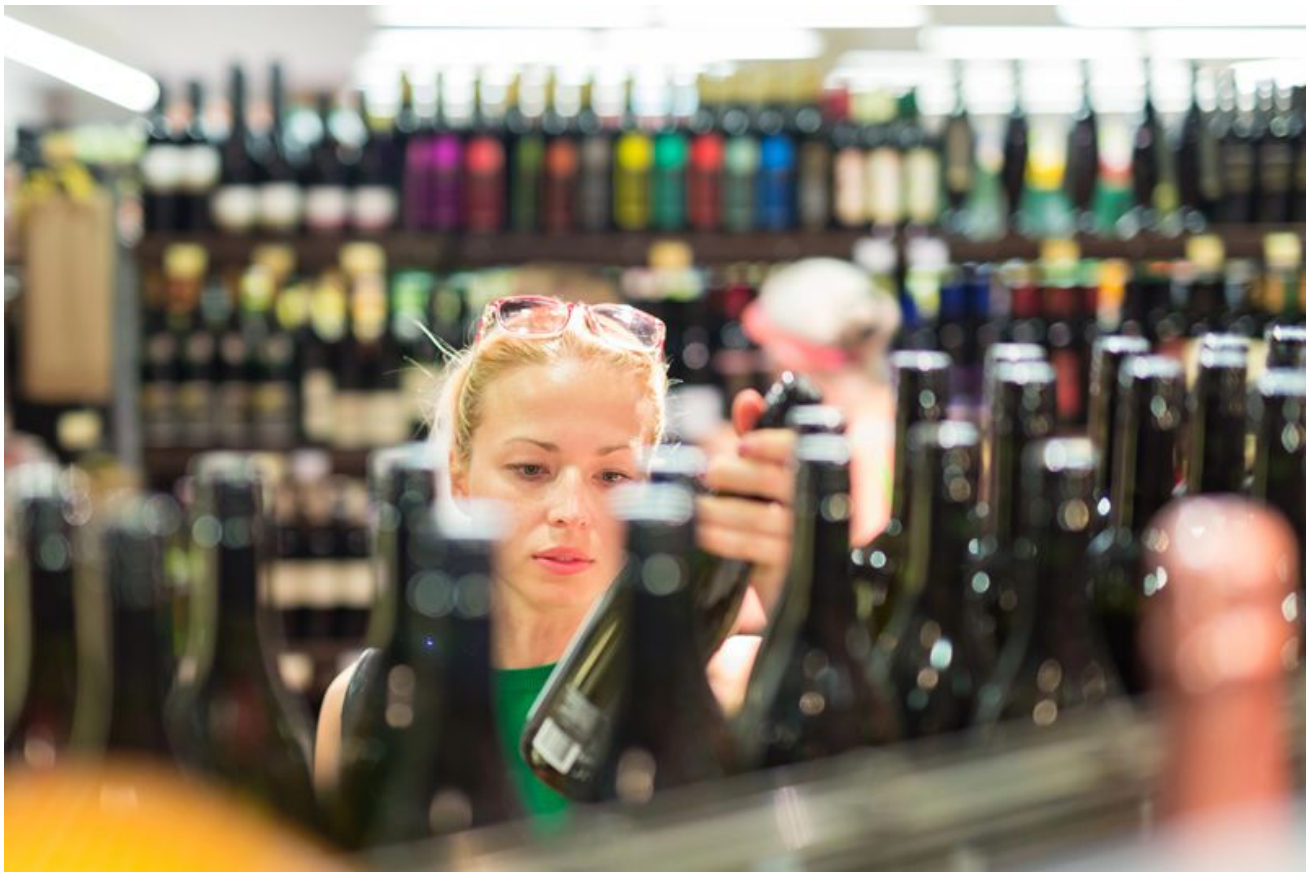
vinetur

La verificación digital de edad para comprar alcohol desplaza el fraude a las falsificaciones con inteligencia artificial

El 82% de quienes admiten fraude documental en Reino Unido afirma que logró superar los controles

martes 29 de septiembre de 2026



La llegada de las identificaciones digitales para acreditar la mayoría de edad en la venta de alcohol en Inglaterra y Gales ha abierto una nueva discusión entre comercios y empresas de verificación. La cuestión ya no es solo si estos sistemas reducirán el uso de carnés falsos en formato físico, sino si la inteligencia artificial trasladará el fraude a otros canales.

Finovox, empresa especializada en detección de fraude, ha difundido una investigación sobre fraude documental en Reino Unido que apunta en esa dirección. Según sus datos, el 11% de los británicos reconoce haber cometido fraude documental. Además, el 67% cita la inteligencia artificial como uno de los factores principales que facilitan ese tipo de prácticas.

La cifra más llamativa del estudio está en el resultado de esos intentos. Entre quienes admiten haber cometido fraude documental, el 82% asegura que lo consiguió. Finovox añade que entre los documentos falseados figuran los permisos de conducir, una referencia relevante para la venta de alcohol, ya que este documento se utiliza con frecuencia como prueba de edad.

El cambio hacia credenciales digitales puede recortar parte del fraude clásico, basado en la manipulación física de documentos o en el uso de carnés prestados o alterados. Pero la propia digitalización modifica el problema. Cuando la verificación pasa a depender de imágenes en pantalla, documentos subidos a una aplicación o procesos remotos, aumenta el peso de la detección técnica de falsificaciones y de la comprobación de que la persona y el documento coinciden.

Ese es el punto sobre el que pone el foco Finovox. La empresa plantea si la prueba digital de edad puede reducir el fraude tradicional con documentos falsos o si, por el contrario, aparecerán nuevas vías de suplantación a medida que la comprobación de edad se haga más digital. El debate afecta de forma directa a supermercados, tiendas de conveniencia, plataformas de reparto y otros vendedores de alcohol sujetos a controles de edad.

La inteligencia artificial ya permite generar o modificar imágenes con un nivel de realismo suficiente para poner a prueba sistemas de revisión poco exigentes. En el ámbito documental, eso puede traducirse en permisos de conducir manipulados,

identidades construidas con datos mezclados o pruebas de edad presentadas a distancia con apariencia verosímil. En un entorno de venta de alcohol, donde la validación suele hacerse en pocos segundos, el margen de error puede aumentar si el comercio no cuenta con herramientas adecuadas o con protocolos claros.

Marc de Beaucorps, cofundador y consejero delegado de Finovox, figura como portavoz de la compañía en este análisis sobre la relación entre inteligencia artificial, fraude de identidad y verificación de edad. La empresa sitúa el problema en un cambio de método: menos dependencia del carné físico falso y más atención a fraudes digitales capaces de superar controles básicos.

El dato de que dos de cada tres encuestados asocien la inteligencia artificial con una mayor facilidad para cometer fraude sugiere, además, que la tecnología ya no se percibe solo como una herramienta de protección. También empieza a verse como un instrumento al alcance de quienes intentan manipular documentos o simular identidades. Para el comercio de alcohol, esto obliga a revisar la eficacia real de los sistemas de control que se presenten como digitales.

En la práctica, la sustitución o complemento del documento físico por una acreditación digital no elimina por sí misma el riesgo. Lo desplaza. Si antes el problema estaba en reconocer un permiso de conducir falso a simple vista, ahora puede estar en verificar una imagen alterada, una captura manipulada o una identidad creada con ayuda de programas automáticos. La diferencia es que el fraude deja de depender solo de la calidad de la falsificación material y pasa a apoyarse también en la calidad del proceso de comprobación.

Los datos de Finovox se conocen en un momento en que la venta de alcohol busca sistemas de control de edad más ágiles y más cómodos para el consumidor. Pero esa comodidad plantea una exigencia añadida para el vendedor: no basta con aceptar una prueba digital de edad, también hay que comprobar cómo se valida, qué elementos de seguridad incorpora y qué capacidad tiene el sistema para detectar documentos manipulados.

La presencia de permisos de conducir entre los documentos falseados refuerza esa advertencia. Se trata de una de las pruebas de edad más habituales en muchos puntos de venta, de modo que cualquier debilidad en su verificación puede tener un efecto directo sobre el cumplimiento de la normativa y sobre la exposición del comercio a sanciones. Con la extensión de las identificaciones digitales, la revisión de edad deja de ser un simple gesto en caja y pasa a depender cada vez más de la calidad técnica del filtro que hay detrás.